

¡La palabra progreso no tiene ningún sentido mientras haya niños infelices!

Albert Einstein

¡La desvalorización del mundo humano crece en razón directa de la valorización del mundo de las cosas!

Karl Marx

RESUMEN

Las lecturas sobre el Desarrollo existentes y aplicables hoy en día a nuestro Estado – Nación en Latinoamérica, podrían agruparse en aquellas que entienden la globalización y el desarrollo como un acto profundamente económico, que dibuja actores de primer y tercer orden, y que en su proceso, determina comportamientos y reglas de juego generales para toda la sociedad en función del mercado; y aquellos que ven el proceso desde una lógica más compleja, en la que convergen múltiples variables de orden social, político, económico, ambiental y cultural, donde lo económico se concibe prioritariamente como respuesta a la historicidad y la necesidad social, lo que prima en ello no es el mercado sino la penuria social, no busca hegemonizar sino generar lecturas comunes respetando símbolos y costumbres, y ve en la idea de desarrollo mucho más que industrializar y crecer económicamente. El presente artículo busca llamar la atención sobre la concepción hegemónica, pero a la vez limitada del Desarrollo, provocando nuevos análisis más terrenales de la realidad social Latinoamericana e invitando a construir de manera colectiva nuevas ideas del Desarrollo más aterrizadas a nuestros contextos y territorios.

*Administrador de Empresas de la Universidad Nacional de Colombia. Candidato a Magister en Administración Pública de la Escuela Superior de Administración Pública, ESAP. Docente Investigador de la ESAP Sede Central. Coordinador de Investigación del programa de Administración Pública en la Corporación Unificada Nacional de Educación Superior CUN. Fredy_rodriguez@cun.edu.co

ABSTRACT

Development Readings existing and applicable today to our Nation - State in Latin America, could be grouped into those that understand globalization and development as an economic deeply act, which draws players first and third order, and that in the process determines behavior and general rules for all market-based society; and those who see the process from a more complex logic, in existing which multiple variables of social, political, economic, environmental and cultural, where the economic is conceived primarily as a response to the historical and social need, what prioritizes not in the market if not in the social deprivation, not search hegemony, if not respecting common readings and generating symbols and customs, and development seen is beyond than industrialize and economic growth. This article seeks to draw attention to the hegemonic conception, yet Development Limited conception, causing a more earthly further analysis of Latin American social reality and inviting collectively build new ideas more grounded a our contexts and territories.

Palabras Claves

Globalización, Desarrollo, Teoría de la Dependencia, Economía – Mundo, Sistema – Mundo

Key Words

Globalization, Development, Dependency Theory, Economy - World, System – World.

LA GLOBALIZACIÓN Y LA INCIDENCIA DE LA POLÍTICA INTERNACIONAL

INTRODUCCIÓN

El fenómeno de la globalización se ha extendido por todo el mundo con fuerza y vehemencia desde hace más de 500 años. Poco a poco hemos visto como culturas, identidades, formas de ver y de entender el mundo, les han reducido a una exclusiva mirada general, que controla y determina las acciones de los individuos dentro de la sociedad.

En América Latina, el proceso de desarrollo y globalización, entendida desde una lógica de la Economía – Mundo, ha llevado a vernos como una sociedad atrasada y periférica en el orden mundial, y a ver la globalización económica como la única alternativa.

En el presente artículo queremos discernir en un primer momento sobre la lectura clásica del concepto a través de autores como Wallerstein, Ianni y Canclini. Seguidamente veremos otras lecturas frente a la necesidad del Desarrollo la globalización, surgidas en Latinoamérica, y que se expresan en lo que se denominó: la Teoría de la Dependencia. Buscando con estas reflexiones, poder generar algunos elementos provocadores de debate que permitan otras miradas, y otras lecturas sobre nuestra realidad económica, política y social latinoamericana.

La globalización es un concepto que tiene variadas interpretaciones todas ellas enmarcadas dentro de parámetros ideológicos, económicos y políticos. Aun así hay rasgos comunes como lo dice Romero, quien destaca que la globalización se caracteriza por una mayor interacción e interdependencia de los factores y actores que intervienen en el proceso del desarrollo mundial. Estos actores y factores son de índole económica, social, política, ambiental, cultural, y geográfica, e involucran relaciones entre Estados, Regiones, Pueblos, Empresas, Partidos, y otros (Ianni 1996), (Romero, 2002). A partir de esta interacción podemos encontrar posiciones defensoras de la globalización y atacantes a su desarrollo.

En esta perspectiva los defensores de la globalización argumentan a su favor el incremento del comercio de bienes y servicios, el avance en los medios de transporte, la creación y uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, y la mayor integración de los países. Para ellos, la globalización no se escoge sino que es un fenómeno natural al cual todas las naciones deben sumarse, tal y como lo expresó el director del FMI en el 2001: “la globalización está aquí para quedarse: la realidad es que nosotros ya vivimos en una economía globalizada, donde los flujos de comercio, de capital y el conocimiento más allá de las fronteras nacionales no solo es grande sino que cada año se incrementa más... Los países que no estén dispuestos a engancharse con otras naciones arriesgan a quedar rezagados del resto del mundo en términos de ingresos y de Desarrollo Humano”. Desde esta perspectiva no existen grandes discusiones epistemológicas, para Nayyar (2000), la globalización es similar a la mundialización y lo entiende como la simple organización y expansión de las actividades

económicas a través de las fronteras nacionales.

Para los detractores de la globalización, esta es una etapa más que refleja otra forma de colonialismo, puesto que en el fondo lo que se ha hecho es reemplazar viejas formas de sometimiento, por otras más sofisticadas, impidiendo superar la distribución desigual del poder y la riqueza del mundo. Para el SELA (2000), la globalización es una ideología que “enaltece el fundamentalismo del mercado, exalta la libertad de comercio, impulsa el flujo libre de los factores de producción (excepción hecha de la mano de obra, que continua sometida a numerosas restricciones de diverso tipo), propugna el desmantelamiento del estado, asume la monarquía del capital, promueve el uso de las nuevas tecnologías, favorece la homologación de las costumbres y la imitación de las pautas de consumo y fortalece la sociedad consumista”. Los estudiosos de las ciencias sociales son muy críticos del desarrollo desigual que promueve la globalización, así como del uso desproporcional e irracional de los recursos ambientales y energéticos del planeta, dejando claro que globalización no es para nada homogenización, “al tiempo que operan tendencias hacia la integración de las economías mundiales, a la destrucción de las fronteras económicas nacionales, a la conformación de un mercado mundial y (hacia) una “aldea global”, también se consolidan procesos de conformación de megabloques comerciales de carácter regional y se profundizan las desigualdades entre un puñado de superpotencias tecnológicamente más desarrolladas y el resto de países del mundo” (Romero, 2002). Se trata entonces, de un mundo de socios desiguales, donde los más poderosos fijan las reglas del juego y poseen los medios para hacerlas cumplir, al tiempo que los más débiles deben someterse a las mismas.

Para Ianni, la globalización como escenario complejo, aún mantiene como actor central al Estado – Nación, pese a que su capacidad de acción se ve fuertemente desplazada por los organismos transnacionales, los cuales tienen mayor influencia. Con el fin de la Guerra fría, el capital dejó de respetar las fronteras geopolíticas para obedecer a intereses de empresas,

corporaciones y conglomerados transnacionales, (Ianni, 1996). Ianni, destaca como el capitalismo promovió una racionalización instrumental del mundo y como esta racionalidad, es la principal teoría a la que arguyen los organismos transnacionales para explicar el fenómeno globalización, reconociendo que lo que empezó en el ámbito económico, se trasladó a distintos espacios de la vida social (Ibid).

La teoría que soporta el análisis de Ianni, como la de otros autores latinoamericanos, es la de los sistemas – mundo de Wallerstein (1979), en la que se evidencia la existencia y tendencia hacia una sociedad única, a diferencia de la lectura no occidental, que habla de sociedades múltiples, donde cada país, región, sector o territorio llega a representar una sociedad en sí misma.

En la teoría tradicional se acepta un desarrollo lineal donde una sociedad busca alcanzar los niveles de vida de otras sociedades más desarrolladas, y la forma de hacerlo es replicando el comportamiento económico de dichas sociedades; en la teoría de los sistemas – mundo, las determinadas sociedades nacionales, se convierten en parte de un todo mayor, por lo que un cambio social sólo puede ser entendido si se analiza de la manera más amplia posible, destacándose que el problema de unos países frente a los otros no es el de ponerse al día, sino el de cambiar todo el proceso de desarrollo a escala global (Ibid).

Para Wallerstein, los sistemas son partes interrelacionadas que componen un todo, que nacen, se desarrollan y después entran en decadencia. Destaca la existencia de tres sistemas históricos: los minisistemas: modelo de producción primario, basado en una escasa especialización de actividades, la caza, la recolección y la agricultura rudimentaria; los imperio – mundo: basados en un modelo de producción redistributivo tributario, donde el excedente es apropiado por una clase dominante burocrático – militar, estilo imperio romano; y la economía – mundo: basado en un modo de producción capitalista, en el que el incentivo fundamental es la acumulación de capital y el mercado es quien controla la competencia de las

diferentes unidades de producción, en palabras de Taylor: consiste en acumular o perecer (Taylor).

La economía – mundo se empezó a desarrollar en 1450 y se consolidó hacia 1900 de manera global, eliminando y absorbiendo los minisistemas y los imperio – mundo.

A partir de esta teoría se puede ver y rechazar el supuesto desarrollista de que los países, mal llamados, de “tercer mundo” deben llegar a ser de “primer mundo”, siguiendo parámetros establecidos por la economía – mundo, ya que esta desconoce los contextos generales, pues: “el hecho de que algunos países sean ricos y otros pobres, no se debe simplemente a que recorren con diferentes ritmos un supuesto camino universal hacia el desarrollo; (sino que) al contrario, ricos y pobres, forman parte de un único sistema y experimentan diferentes procesos en el seno del sistema: el desarrollo y el desarrollo del sub desarrollo” (Ibid: 11).

Como los sistema – mundo rechazan estas teorías que llaman desarrollistas, enfatizan en tres (3) elementos propios de la economía – mundo: un mercado mundial único; un sistema de múltiples Estados: que mantenga la competencia; y la existencia de estructuras tripartitas, fomentando la existencia de una clase media (Centro, en el debate de derechas e izquierdas, y de lo que Wallerstein denomina la semiperiferia en relación al centro y la periferia), como herramientas que les permiten mantener un equilibrio y proyectarse espacio temporalmente. Esto se evidencia, cuando se comprende que la economía – mundo es cíclica, y se recurre a los ciclos de Kondratieff y las ondas logísticas para soportar esta tesis, el capitalismo ha tenido cuatro etapas en las que ha crecido y decaído cíclicamente, y para levantarse nuevamente hace uso de las tecnologías y de las semiperiferias, que le dan dinamismo al sistema (Ibid: 22).

El centro y la periferia están determinado por las relaciones de producción, en el centro existen salarios altos, tecnologías modernas y un tipo de producción diversificada; en las periferias, los salarios son bajos, la tecnología

es más rudimentaria y el tipo de producción más simple. La semiperiferia, está en la mitad de los dos procesos, y en los periodos de recesión, dependiendo del juego político pueden convertirse en centro y dinamizar el sistema. Un ejemplo puede ser el de Japón, quien en la tercera onda de Kondratieff (de 1890/96 al 1914/20 en crecimiento y del 1914/20 al 1940/45 en declive) estaba ubicado en la semiperiferia, y para la cuarta onda, gracias a su juego político y económico alcanzó el centro (Ibid: 24).

Vale la pena resaltar también, que existen zonas de centro (explotadoras) y zonas de periferia (explotadas) y que estas se determinan porque prevalecen los procesos de una u otra en determinado espacio.

Finalmente, se presenta la relación entre política y poder en la Economía – mundo, donde se resalta la interdependencia que existe entre economía y política para su existencia, pues aunque en términos económicos se resalta el papel del mercado para garantizar la acumulación de excedentes, no desaparece del todo el método tradicional de expropiación de los imperio – mundo, que supone el poder militar y político (Ibid: 26), de tal manera que los procesos políticos se hallan en la base del objeto de estudio y no actúan de manera aislada.

Wallerstein destaca cuatro (4) instituciones de poder que garantizan la existencia de la economía – mundo: los Estados (sistema interestatal que garantiza la competencia), los pueblos (raza, nación y grupos étnicos que terminan justificando la fragmentación del mundo), las clases (donde es clave la clase media que garantiza equilibrio y proyección de las ideas de asenso), y los hogares o unidad doméstica (donde priman los sistemas patriarcales), todas ellas propician y restringen las acciones de los individuos a través de leyes, reglas, costumbres, y normas (Ibid: 29).

Se identifican cuatro (4) tipos de relaciones de poder, dos manifiestas: la posición estructural en el sistema, es decir potencial económico; y la fuerza manifiesta, que es la relación política que se muestra en los conflictos. Y dos no manifiestas, eludir la adopción de decisiones, lo

que quiere decir, que se definen unos temas de interés y otros se dejan al margen de la política para no caer en la esfera de las relaciones de poder manifiesto; y poder y apariencia, que es la capacidad que tenga de actuar para conseguir ventajas en el sistema, (Ibid: 40).

Para cerrar este capítulo, diremos que “desde el punto de vista ideológico la globalización es el argumento neoliberal que trata de justificar la inevitabilidad de someter el desarrollo de los países al mercado, bajo el supuesto de igualdad de oportunidades para todos. No obstante, la realidad dista mucho del planteamiento teórico, pues en la práctica globalización no significa homogenización de las economías, sino más bien profundización de la brecha económica y tecnológica entre los países más desarrollados del mundo y el resto de naciones del planeta. En este sentido el concepto de globalización viene a ser como el pretexto para ampliar el dominio del capital transnacional sobre las economías menos avanzadas, a través de los flujos de capital de préstamo y de inversiones directas, así como de la penetración de los medios de comunicación masiva, (Canclini, 1996).

Para comprender mejor la política mundial es necesario remitirse a la relación entre quienes se han erigido como las grandes voces de la política internacional, el Banco Mundial, BM, la Organización de las Naciones Unidas, ONU, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, OCDE, la Organización Mundial de Comercio, OMC, el Fondo Monetario Internacional, FMI, y el Banco Interamericano para el Desarrollo, BID, y los Estado – Nación o territorios participantes de la aldea global desarrolladora de la política.

de la Dependencia.

La Teoría de la Dependencia ha sido construida bajo varios enfoques: uno, desde las relaciones desiguales de poder, dos, desde la aplicación de modelos de desarrollo económico que no explican la realidad latinoamericana, y tres, desde el desarrollo de sectores minoritarios que coexisten con el atraso de los demás sectores productivos, (Todaro, 2005). Surge durante los años sesenta y setenta en América Latina como una crítica a los modelos de Rostow (1962) y Lewis (1971), sobre el desarrollo, y particularmente, a la exportación de modelos por parte de los Estados latinoamericanos.

Aunque existen diferencias entre los enfoques de la dependencia, generalmente en ella, la pobreza es explicada como un resultado de las circunstancias particulares de la estructura social, el mercado laboral, la condición de explotación de la fuerza de trabajo y la concentración del ingreso, (Cepal).

Para Arrubla (1963), se soporta sobre premisas marxistas y destaca dentro del materialismo histórico el reconocimiento de la lucha de clases, presentada como una constante histórica de relaciones desiguales. De allí parte para definir entonces la existencia de un centro dominante que captura la mayor cantidad de beneficios, y una periferia la cual es dominada y explotada por los componentes del centro en completa armonía con lo planteado por Wallerstein.

El centro es caracterizado por la existencia de las elites: grupos de poder¹, que perpetúan las relaciones de dominación y que terminan produciendo sociedades inequitativas e injustas. En la periferia existen elites locales que viven en función de las elites del centro y que en su funcionalidad afectan la dinámica de desarrollo propio del territorio que habitan (Arrubla, 1963).

Entre los principales autores de la Teoría de la Dependencia encontramos definiciones como la de Marini quien señala que es una “...relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas

¹ Cuando se habla de “grupos de poder” generalmente se hace referencia a los agentes que controlan el poder político y económico del territorio. Tanto en el Centro como en la periferia, estas elites pueden ser gobiernos, empresas multinacionales o entidades interestatales.

LA LECTURA LATINOAMERICANA

El mayor esfuerzo que se recoge bajo esta postura crítica de la globalización se evidencia en los estudios que dan surgimiento a la Teoría

son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia. El fruto de la dependencia no puede ser, por ende, sino más dependencia, y su liquidación supone necesariamente la supresión de las relaciones de producción que ella involucra” (Marini, 1973: 18).

Para Dos Santos (1974), teórico brasileño “La dependencia es una situación donde la economía de cierto grupo de países está condicionada por el desarrollo y expansión de otra economía, a la cual se somete aquella. La relación de interdependencia establecida por dos o más economías, y por éstas y el comercio mundial, adopta la forma de dependencia cuando algunos países (los dominantes) pueden expandirse y auto-impulsarse, en tanto que otros (los dependientes) sólo pueden hacerlo como reflejo de esa expansión, que puede influir positiva o negativamente en su desarrollo inmediato. De cualquier manera, la situación básica de dependencia lleva a los países dependientes a una situación global que los mantiene atrasados y bajo la explotación de los países dominantes” (Dos Santos, 1974: 42).

Aunque se puede observar la dependencia como una teoría que se aplica a una realidad inter estatal, encontramos definiciones que nos llevan a reconocer la existencia de micro dependencias al interior de los estados, Frank (1974), menciona: “no debe ni puede considerarse como una relación generalmente ‘externa’ impuesta a todos los latinoamericanos desde fuera y contra su voluntad, sino que la dependencia es igualmente una condición ‘interna’ e integral de la sociedad latinoamericana, que determina a la burguesía dominante en Latinoamérica, pero a la vez es consciente y gustosamente aceptada por ella. Si la dependencia fuera solamente ‘externa’ podría argumentarse que la burguesía ‘nacional’ tiene condiciones objetivas para ofrecer una salida ‘nacionalista’ o ‘autónoma’ del subdesarrollo. Pero esta salida no existe precisamente porque la dependencia es integral y hace que la propia burguesía sea dependiente” (Frank, 1974: 13).

En ese mismo sentido vemos que “...la

dependencia no se limita a relaciones entre países, sino que también crea estructuras internas en las sociedades” (Blomström y Ente, 1990).

A nivel latinoamericano se puede percibir como postulados generales, primero, que el mal llamado, “subdesarrollo” está directamente ligado a la expansión de los países industrializados, segundo, que el desarrollo y el subdesarrollo son dos aspectos diferentes del mismo proceso, tercero, que el “subdesarrollo” no es ni una etapa en un proceso gradual hacia el desarrollo ni una precondition, sino una condición en sí misma, y cuarto, que la dependencia no se limita a relaciones entre países, sino que también crea estructuras internas en las sociedades (Blomström y Ente, 1990).

Esta concepción dependientista del desarrollo, se expresa a nivel Latinoamericano en lógicas como:

- a) La existencia de micro elites o cacicazgos, representados en personas, familias o conglomerados, que son los que definen las directrices generales sobre el quehacer político, económico y social de los municipios;
- b) La práctica electoral nacional, regional y municipal, donde se promueve la conducta clientelista, favores por votos, como medio válido para el ejercicio democrático;
- c) La gestión de recursos estratégicos, el manejo fiscal y de inversión del nivel central, el uso de regalías, que privilegia los proyectos y usos de los centros de poder, dado su amplio caudal electoral, sobre las necesidades básicas de la población, los municipios o la región;
- d) Las relaciones de poder entre el gobierno central y el local; y del central con el global, donde se supedita la toma de decisiones a intereses foráneos;
- e) La injerencia de industria extranjera, apropiándose de recursos naturales estratégicos y de vastas zonas del territorio, cuyas utilidades y externalidades, no reflejan impactos positivos de inversión económica y social en la región²;
- f) La formulación, diseño, y aplicación de Políticas Públicas que no responden a realidades locales sino a proyectos estratégicos hegemónicos de control y explotación ambiental,

²La CEPAL (2012) anunció que la inversión Extranjera Directa (IED) en América Latina y el Caribe alcanzó en 2012 la cifra récord de 173.361 millones de dólares, generando un incremento del 6,7% respecto de los 153.448 millones de dólares en 2011. Esta cifra representa el 12 % de los flujos mundiales de IED, y según prevé la Cepal continúa en ascenso, ya que destaca que “Solo en África y América Latina y el Caribe aumentaron los flujos de IED. A pesar de que el mundo sufre una desaceleración, en la región se mantienen las cifras de récord”. Brasil se mantuvo en 2012 como el principal receptor de inversión extranjera, con 65.272 millones de dólares, un 41% del total de la región, seguido por Chile 32 %. Perú, fue el país que más creció con respecto al año anterior, con un 49%, Argentina 27%, Paraguay 27%, Bolivia 23%, Colombia 18% y Uruguay 8%. En Centroamérica, destacan los resultados de El Salvador 34%, Guatemala 18%, Costa Rica 5%, Honduras 4% y Panamá 10%.

Los países que registraron reducción de la IED fueron México 35%, Ecuador 13% (al tercer trimestre del año), Venezuela 15 % y Nicaragua 16%, lo cual denota una clara participación de la concepción divergente sobre el desarrollo existente en la región. En cuanto al origen de las inversiones, el 24% correspondió a empresas de Estados Unidos, el porcentaje más elevado de los últimos cinco años., (Cepal, 2012).

Finalmente es de destacar que las multinacionales con presencia en América Latina y el Caribe mantuvieron en 2012 la tendencia a reinvertir cerca del 45 % de las utilidades en los países donde se generaron, mientras que el 55 % fue repatriado a sus casas matriz, (cmi.com.co, 2013).

económica y social³; y

g) La cultura política dependiente, que facilita el clientelismo y la corrupción, debilita la institucionalidad y genera externalidades negativas⁴.

REFLEXIONES FINALES

A partir de la lectura de autores críticos frente al tema de la globalización y el desarrollo, y aclarando que no se sigue ningún orden secuencial ni jerárquico en los planteamientos expuestos por los autores, podemos observar y compartir los siguientes elementos:

Primero, esta discusión teórica nos debe permitir reflexionar sobre las diferentes concepciones de desarrollo que existen actualmente, y ser críticos de esos enfoques economicistas que lo reducen solamente a criterios de crecimiento económico, propios de la Economía - Mundo.

Segundo, Debemos como territorio Latinoamericano que comparte unos símbolos dentro de su proceso histórico y patrones culturales que generan identidad, unificar criterios entorno a la idea del concepto de desarrollo y su aplicabilidad para una sociedad fragmentada como la nuestra, donde una idea general de desarrollo debe pasar por comprender y adherir elementos de corte cultural, político y social en una perspectiva de inclusión y bienestar que prime por encima de la acumulación individual.

Tercero, resulta conveniente y necesario, para garantizar una mejor inclusión de nuestros Estado _ nación, en el Sistema – Mundo, el estudio desde una mirada crítica, de la discusión entre centro y periferia y la aparición de la denominada semiperiferia, reconociendo la existencia de centros y periferias en la Economía - Mundo, y su reproducción a escala local y nacional. Los desarrollos de la Teoría de la Dependencia y en especial del Neocolonialismo en nuestro país y Latinoamérica, evidencian una cultura de acumulación extranjera que se sobrepone a los intereses y necesidades de las

comunidades y sectores sociales de la población.

Finalmente, destacamos la relación que manifiesta Wallerstein entre ideología y realidad. Consideramos que el ejercicio de examinar el Sistema - Mundo como un todo y proyectar esa visión compleja y holística sobre los problemas, permite leer de manera más acertada las realidades locales y proyectar mejores propuestas de solución. Es precisamente esta lectura profunda, la que la Economía - Mundo trata de limitar y cohibir, puesto que dicho análisis a profundidad pueden generar debates, discusiones, problematizaciones públicas, movilización social, un mayor grado de injerencia estatal y en la práctica, grandes distorsiones a la dinámica del mercado. Una visión del proceso como un todo, que termina siendo mayor a la suma de sus partes, nos permite comprender la realidad nacional y las discusiones del poder no como hechos aislados, sino como consecuencias lógicas de una política que se está orquestando de manera global y organizada.

Dejamos al lector, la provocación en la materia y el debate sobre la mesa, en aras de construir colectivamente mejores rumbos que le permitan a la sociedad Latinoamericana elegir escenarios de mayor bienestar y mayor igualdad social.

³Según el diario Portafolio (mayo de 2013) “Colombia se convirtió en el 2012 en el tercer país de la región que más IED recibió con 15.823 millones de dólares. Con ese monto superó a México que se quedó en 12.659 millones de dólares. Los dos primeros lugares son para Brasil, con 65.272 millones de dólares y Chile, con 30.232 millones de dólares”.

“En 2012, las multinacionales que operan en Colombia giraron utilidades a sus casas matrices por 16.175 millones de dólares, con un incremento de 13 por ciento respecto a 2011, cuando enviaron 14.302 millones de dólares”, (Portafolio, 2013).

⁴La Misión de Observación Electoral MOE, presentó el informe Mapas y Factores de Riesgo Electoral, elecciones de autoridades locales, Colombia 2011. En el cual se detallan las principales anomalías y riesgos existentes en la actualidad dentro del juego de la democracia representativa, y exterioriza de manera casuística los elementos generales acá enunciados

BIBLIOGRAFÍA

- Arrubla, Mario. (1963). Estudios sobre el Subdesarrollo Colombiano; Editorial Oveja Negra.
- Blomström, M. y Ente, B. 1990 La teoría del desarrollo en transición, México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Canclini García, Néstor. La globalización imaginada. Capítulo II. Globalización objeto cultural no identificado. Editorial Paidós.
- CMI, 2013. Inversión Extranjera en América Latina alcanzó record de 173.361 millones en 2012. En <http://www.cmi.com.co/?n=106262> consultado en octubre de 2013.
- CEPAL, 2012. La Inversión Extranjera en América Latina y el Caribe. Pdf.
- Dos Santos, Theotônio (1974), Dependencia y cambio social, Buenos Aires, Amorrortu.
- Ianni, Octavio. (1996). Teorías de la Globalización
- Lewis, Arthur. (1971). Teoría del desarrollo económico. 2 ed. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marini, Ruy Mauro (1973), Dialéctica de la dependencia, México, Era.
- Rostow, W. (1962). The Sage of Economic Growth. A Non-comunist manifest. Massachussets.
- Misión de Observación Electoral. Mapas y Factores de Riesgo Electoral. Elecciones de autoridades locales, Colombia. 2011.
- Nayiar, Deepak (2000). Mundialización y Estrategias de Desarrollo. Seminario de Alto Nivel sobre Comercio y desarrollo: Orientaciones para el siglo XXI. Versión pdf.
- Portafolio. Colombia Salto al Tercer Puesto en Inversión Extranjera. En www.portafolio.co revisado mayo de 2013.
- Rosebaum, A. (Agosto-Octubre de 2003). Gobernabilidad y descentralización: las lecciones de la experiencia. *Polémica*, 96-106.
- Romero, Alberto (2002). Globalización y Pobreza. Universidad de Nariño. E-libro.net.
- SELA (2000). Globalización, Inserción e Integración: Tres Grandes Desafíos para la Región. En <http://www.lanic.utexas.edu/~sela/docs/spdi8-2000.htm>.
- Taylor, Peter J. (1994). El Análisis de los Sistemas Mundo en Geografía Política. En Geografía Política. Economía Mundo, Estado Nación y Localidad. Capítulo 1. Tramallustrada, 2º edición.
- Todaro, Michael. Smith, Stephen. (2005). Economic Development. 5th edition. Addison-Wesley.
- Wallerstein. Inmanuel. (1979) El moderno sistema mundial: la agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI. Traducido por Antonio Resines. Editor Siglo XXI.